

MILAGRO DE DIOS

(MEDITACION)

A José Luis Cotallo.

No sé por qué ni cómo es posible el milagro
de que no sienta el cuerpo pesando tierra y ángeles.
No sé por qué me quedo, solo, mirando nada
y no siento los días rodando por mi carne.

No sé por qué si existo, si muero en este mundo,
si mi presencia es cierta y la pena ganándome,
me quedo sueño leve, tan ajeno a mí mismo,
tan lejos como nunca, tan hombre y tan sin nadie.

No sé por qué me extraño de mi misma criatura
que se me va elevando y en el alma desdoblándose,
de este designio simple de sol alborozado,
gozo de Dios que tiene su todo en mi paisaje.

Tengo la piel perdida como la luz o el agua,
el dolor o el aroma o la sombra o la tarde
y me encuentra de pronto hasta el rincón más íntimo
como lluvia infinita de flechas taladrándome.

Parece que Dios vive por que yo lo reclamo
y crea los latidos para mí del instante
y separa al momento para que yo lo viva
en nacidas esencias de abismos insondables.

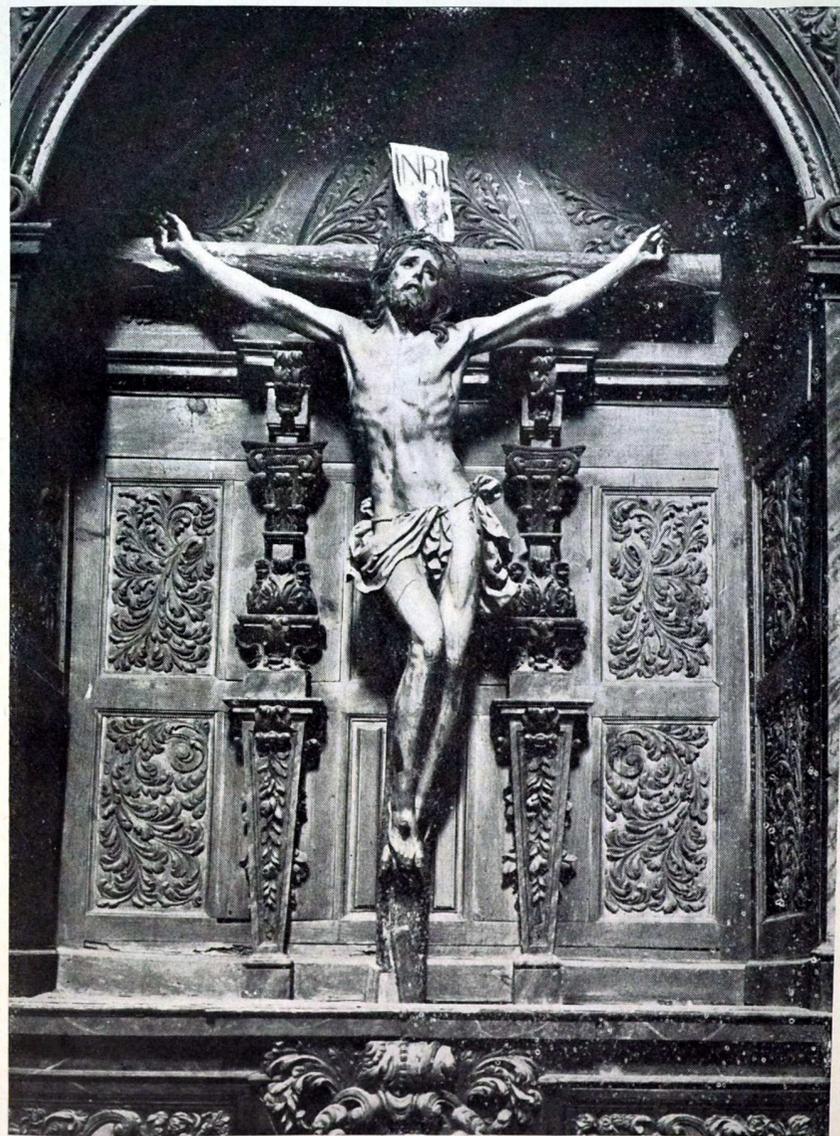
Me llenan y cultivan sentidos del espíritu
hasta verme secretos que son indescifrables.
Un espacio que vive en aliento divino
sobre tumba de noche como el alba que nace.

II

Y pierdo la existencia terrena, encadenada,
y mi cuerpo es cribado por Dios en mi manándose
penetrando por todos los sitios de mi estancia
para ser el recinto donde Dios es el aire.

Pasan horas azules de miradas perdidas
en Dios, que quiere hacerme momento eternizándose,
y soy cuenca de río donde Dios es el agua
que va fluyendo siempre miel de Amor en la sangre.

JESUS DELGADO VALHONDO



ALBUM EXTREMEÑO.—Escorial: Cristo en talla (Siglo XVII) existente en la iglesia de N.º S.º de la Asunción